

RECITALES Y CONCIERTOS

Coro de la Escuela Normal Nº 1

En el Instituto Chileno-Británico de Cultura, el Coro de la Escuela Normal Nº 1, "Brígida Walker", realizó un homenaje al aniversario de este plantel educacional, el 3 de septiembre, bajo la dirección de Georgina Guerra.

Con gran propiedad, bajo la segura batuta de su directora, el Coro interpretó obras de Caciolini, Morley, Bach, antiguas melodías inglesas y españolas anónimas, villancicos tradicionales, Negro Spirituals y coros de los chilenos René Amengual, María Luisa Sepúlveda, Flores del Campo y canciones folklóricas.

Tres Coros del Santiago College

El Santiago College presentó varios conjuntos corales "a cappella", formados por alumnas de su plantel: el que corresponde a sexta preparatoria, el de tercer año de humanidades y, finalmente, el "Glee Club", constituido por elementos de los tres cursos superiores.

Carmen Scarfe dirigió el conjunto de las pequeñas y el de las alumnas de tercer año, mientras que el "Glee Club" contó con la dirección de Sylvia Soublette de Valdés, quien dio testimonio de una seria labor artística. Cada composición recibió su justo acento expresivo, dentro de una diferenciada escala de gradaciones dinámicas.

La afinación, un tanto precaria en el coro inicial de Orlando Gibbons, se afirmó en las siguientes. Entre las valiosas obras de Morley, John Dowland, Mendelssohn y Brahms, se distinguieron "Now is the month of maying" y "Old song" por su virtuosismo interpretativo.

Del compositor norteamericano Randall Thompson se estrenaron dos trozos

de originalidad refrescante, muy bien escritos e igualmente bien cantados, pudiendo apreciarse, en especial, la esmerada técnica respiratoria del conjunto, que emite el sonido sin esfuerzo aparente. Dos encantadores villancicos anónimos, uno español, chileno el otro, dieron término a la afortunada actuación del "Glee Club" y de su experta directora, que fueron ovacionados por la numerosa concurrencia.

Presentación de la Escuela de Danzas de la Universidad de Chile

En el 40º Festival de Alumnos de la Escuela del Teatro, en la sala Lex, se presentó los días 5 y 6 de septiembre la Escuela de Danzas de la Universidad de Chile, con dos breves bocetos coreográficos: "Primavera Campesina", música de Joaquín Larregla, creación de la alumna de 4º año, Argentina Torre, y "Allegro Maestoso", música de Chopin, del profesor invitado Sigurd Leeder, con la participación de estudiantes de los cinco años de este plantel.

Ambas presentaciones demostraron una cuidadosa preparación, disciplina y homogeneidad y la nota general fue de corrección y limitado interés, a pesar de las posibilidades que involucraba el estudio del profesor Leeder.

La coreografía de Argentina Torre fue una muestra de estilización de motivos dancísticos de corte regional, con cierta habilidad en el movimiento de grupos, cuyo lucimiento se debió, en gran parte, a la interpretación graciosa, fina y precisa que dieran los alumnos de la Escuela de Danzas.

El estudio coreográfico del profesor Leeder, en cambio, representa la aplicación práctica de un curso dictado en este establecimiento y, a la vez, sirve para

dar a conocer —aun cuando en forma limitada por la escasa experiencia de los alumnos participantes—, algunos de los aspectos más interesantes de su labor pedagógica. Un sentido dinámico del espacio, la gravedad y la duración del movimiento son utilizados por él como elementos de composición coreográfica, en pro de una mayor carga significativa de cada gesto y actitud. Los alumnos de la Escuela de Danza no tradujeron en su totalidad el rico contenido del estudio ideado por Sigurd Leeder, limitándose a una mera transposición mecánica de los pasos.

Recital de cello y piano

Edgard Fischer, violoncello, y Gabriela Pérez, piano, ofrecieron un excelente recital en la Sala Valentín Letelier, con el siguiente programa: *Folia en Re menor, de Marin Marais; Preludio y Fuga, de la Quinta Suite, para cello solo, de Bach; Sonata N° 6, en La mayor, de Boccherini, y Sonata N° 2, en Re mayor, Op. 58, de Mendelssohn.*

Al reseñar la prensa este concierto, coincidió en las innumerables virtudes del joven virtuoso: "admirable sonoridad, pareja, cálida; honda comprensión musical, rica sensibilidad, concepto del fraseo claro, justísimo, elegante y de buen gusto; afinación perfecta". Una vez más, Edgard Fischer fue aclamado por la crítica como "un nuevo valor en la amplia gama de grandes concertistas chilenos".

Junto a él, Gabriela Pérez dio muestras de indudable sensibilidad y un alto grado de desarrollo técnico.

Concierto a beneficio del compositor Esteban Eitler

En el Instituto Chileno-Alemán de Cultura y con el auspicio de la Agrupación Tonus, el Cuarteto Santiago, el Ins-

tituto de Extensión Musical de la Universidad de Chile y los Institutos de Cultura Británico, Francés y Alemán, se rindió homenaje al compositor y maestro Esteban Eitler, por la importante labor que realizó durante su estada en Chile.

Un interesante programa fue tocado en esta velada, el que incluyó las siguientes obras: *Beethoven: Cuarteto en Sol mayor, Op. 18, N° 2; Esteban Eitler: Música para violoncello solo, 1949; Hans Helfritz: Canciones de Negros, y Mozart: Quinteto para clarinete y cuerdas en La mayor, K. 581.* Actuó el Cuarteto Santiago: Hans Loewe, cello; Hans Stein, tenor; Clara Pasini, arpa, y Rodrigo Martínez, clarinete.

El coro Roger Wagner

El Roger Wagner Chorale, que realiza una gira por los países de Latinoamérica, bajo el auspicio del Programa Especial de Presentaciones Culturales del Presidente Eisenhower, administrado por ANTA, ofreció tres conciertos durante su visita a Chile. Auspiciado por el Instituto Chileno-Norteamericano de Cultura de Santiago, actuó en las ciudades de Concepción, Valparaíso y en el Teatro Municipal de Santiago.

Toda la crítica de la capital se expresó con entusiasmo de este único concierto celebrado en la capital. En "La Nación", Daniel Quiroga, dice: "Una treintena de voces adultas, cultivadas profesionalmente, con timbres de selección y gran musicalidad, dieron a Roger Wagner, la oportunidad de llevar al auditorio de lo sutil y lo religioso a lo pintoresco y alegremente trivial, logrando un impacto de vitalidad y perfección técnica en la ejecución coral verdaderamente memorable." Heinlein, en "El Mercurio", comenta: "¿Cómo ponderar las virtudes de esta agrupación, su disciplina, su expresividad, la entonación, el timbre aterciope-

lado, la finura de los ataques? Sin haberlo oído, difícilmente podrá imaginarse nada más acabado, más, digámoslo, celestial." El crítico de "El Siglo", Nino Colli, agrega: "Su ductilidad le habilita para responder a las exigencias máximas de la dirección en lo que respecta a gradaciones dinámicas, y su flexibilidad le hace centrarse con notable justeza en los estilos más opuestos, al par que realizar toda clase de sutilezas de orden expresivo. En resumen, el Coro Roger Wagner posee todos los atributos que permiten calificarlo como gran conjunto coral."

La primera parte del programa de este concierto incluyó el *O Vos Omnes, de Victoria*; *Hodie Christus Natus Est*, del compositor flamenco *Sweelinck*; *Super flumina Babylonis, de Palestrina*, y la célebre *Ave María, de Victoria*, corales que despertaron en el oyente una sensación que sólo puede describirse como bienaventuranza. El arte del director y de su conjunto culminó en la *Misa en Sol menor, de Ralph Vaughan Williams*.

Acompañadas por dos pianos se ofrecieron a continuación la primera y segunda partes del *Servicio Sagrado, de Bloch*, obra rapsódica, teatral, profundamente sincera, que presenta una cristalización semiartística de la liturgia hebrea.

Para finalizar, el Coro Roger Wagner cantó el *Eco, de Lassus*; dos simpáticos cantos españoles, un rítmico fragmento de Aaron Copland, folklore brasileño y negro spirituals, que dieron testimonio del acrisolado dominio técnico de los visitantes.

Primer Festival de Arte Universitario

Entre el 5 y el 10 de octubre se celebró en Santiago el Primer Festival de Arte Universitario, organizado por la Facultad de Ciencias y Artes Musicales de la Universidad de Chile, cuyo objeto

principal fue el de realzar los valores artísticos y culturales de la juventud estudiantil y darlos a conocer, tanto dentro como fuera del ambiente universitario. La magna tarea de organizar este Primer Festival de Arte Universitario le cupo a la Jefe de Extensión Musical Educativa, Carmen Orrego Montes, quien, con la cooperación de don Francisco Galdames y de todas las escuelas universitarias, pudo llevar a efecto este Primer Festival, que fue coronado por el éxito y el entusiasmo estudiantil.

En el torneo juvenil participaron todas las escuelas universitarias con sus manifestaciones musicales, teatrales, plásticas, folklóricas y literarias. El Festival se desarrolló en el Salón de Honor de la Universidad de Chile, en los Patios de la Casa Central y en el Aula Magna de la Escuela de Derecho.

Participaron en el Festival los coros de las escuelas de Química y Farmacia, del Instituto Pedagógico, del Instituto de Educación Física, del Conservatorio Nacional de Música, Escuela Dental, Obstetricia, Educadores de Párvulos y Coro Universitario. Los conjuntos de música instrumental y de Música Antigua de la Escuela de Medicina se destacaron por su musicalidad y extraordinaria eficiencia técnica, y otro tanto puede decirse de los conjuntos instrumentales de las escuelas Dental, de Agronomía y de Química y Farmacia. Los grupos de cámara del Conservatorio Nacional de Música deleitaron a sus compañeros y público en general, con la alta jerarquía de los conciertos presentados.

La Escuela de Danza presentó varios ballets, a cargo del grupo de alumnos, y el folklore estuvo representado por los grupos de las escuelas de Ingeniería, Agronomía, Instituto Pedagógico, de Educación Física, Grupo Cuncumén, Grupo Universitario y "Los Mariachis", de la Escuela de Medicina.

Dentro del campo teatral, presentaron obras de autores chilenos los conjuntos de la Escuela de Ingeniería, Escuela del Teatro, Escuela de Derecho, Instituto Pedagógico, Escuela de Medicina, Instituto de Educación Física, etc. Por su parte, la Escuela de Educadores de Párvulos presentó una función de títeres.

Fuera de las actividades reseñadas, hubo un Festival de Cine Documental Artístico y exposiciones de pintura, escultura, artes aplicadas y fotografía, con obras de alumnos de las escuelas de Bellas Artes, Artes Aplicadas y Arquitectura y de todas las escuelas universitarias no artísticas. También se realizó un Concurso de Cuento, Poesía, Ensayo y Teatro. Un jurado especializado dará a conocer, dentro de poco, las obras que hayan sido premiadas.

Orquesta de Cámara del Conservatorio

En el Club de la Unión, el conjunto de cuerdas del Conservatorio Nacional de Música ofreció una atrayente variedad de obras antiguas y modernas. Comenzó el programa con dos Concerti Grossi del Barroco, el N° 3, en Do menor, de Corelli, y el 12, en Si menor, de Haendel.

Del primero, la orquesta entregó una versión jugosa, que remataba en una Giga de arrebatadora vitalidad. Brío y regocijo exhalaba también la interpretación de Haendel, llamando especialmente la atención la intensa fogosidad del Allegro que sigue al Largo inicial.

Sobre todo, en Corelli, faltaba un instrumento de teclado, realizador de las cifras del "continuo", ausencia que confería cierta desnudez a más de un pasaje del "concertino", formado por Jaime de la Jara, Carlos Alonso y Arturo Allende, cuyo sobresaliente desempeño hacía lo humanamente posible por suplir aquella rareza sonora. Ellos y el conjunto cumplieron

su cometido con un entusiasmo contagioso, que fue, en gran parte, mérito de la batuta.

Fuera de un firme dominio técnico, Agustín Culler demostró poseer señaladas aptitudes de director. Su temperamento extravertido le permite tomar fácil contacto con el grupo, al que alienta y guía con acertado criterio. Estas dotes se hicieron patentes a lo largo de todo el programa, en cuya segunda parte se escuchó la Sonata de Concerto N° 5, en Mi menor, de Antonio Vivaldi, para cello y cuerdas, obra de líneas y armonías sumamente atrayentes.

La joven solista Ximena Bravo evidencia condiciones relevantes para llegar lejos en su difícil arte. Los sonidos pastosos, florecientes y lípidos que consigue en su instrumento se hallan al servicio de una expresión seria y noble, a veces ligeramente alterada por el trabajo demasiado audible del taco que lleva el compás.

El director y la orquesta la secundaron con esmero, obteniendo a continuación lo que fue, tal vez, su mayor logro interpretativo, en las dos obras de nuestro tiempo. Casi alcanzaron a convertir en oro el bonito oropel de la Serenata, Op. 20, de Sir Edward Elgar, cuyo mérito reside en estar muy adecuadamente concebida para las cuerdas. Magnífico nos pareció el acierto conquistado con el Concerto Grosso, de Ernest Bloch, bella obra ofrecida por Agustín Culler, el conjunto del Conservatorio, y el piano "obbligato" de Cirilo Vila en una versión que irradiaba un hálito vital de tremendo poderío.

Ballet de Arte Moderno

El 9 de octubre se presentó, en el Teatro Municipal, el Ballet de Arte Moderno, con los ballets: "Ballet Concerto", "El Espectro de la Rosa" y "El Lobo".

Fue evidente, por esta presentación y

por las apariciones de este conjunto, en la temporada lírica, que el Ballet de Arte Moderno avanza con seguridad hacia un progresivo dominio de la técnica de la danza académica y de la madurez interpretativa.

No obstante, la crítica recalcó las deficiencias notorias desde la primera presentación de estos ballets; los defectos de las coreografías efectivas y poco musicales, lo incierto del cuerpo de ballet y la extensión y dificultad de las obras. Pero la crítica también ha sabido comprender la preocupación en la preparación de las obras y el esfuerzo del Ballet Moderno por lograr un desempeño positivo y sentido.

Conciertos del Cuarteto Santiago en el Instituto Chileno-Alemán de Cultura

Continuando con la serie de seis conciertos de Cámara a cargo del Cuarteto Santiago, en el segundo recital, este conjunto ejecutó las siguientes obras: *Mozart: Cuarteto en Sol mayor, K. 387; Bartok: Cuarteto de Cuerdas Nº 6; Schumann: Cuarteto con piano en Mi bemol mayor*, con la colaboración del pianista David Goldstein.

En "La Nación", el crítico Daniel Quiroga, al hacer el comentario de este concierto, escribió: "El serio trabajo interpretativo del Cuarteto Santiago se hizo presente en Mozart y Bartok, obras con caracteres dignos de ser destacados como manifestación de un honesto espíritu de servicio artístico, ejecutado con capacidad musical y justa realización estilística. Estas mismas cualidades se pudieron aquilatar en la versión del Cuarteto con piano de Schumann..."

En conmemoración del 150 aniversario de la muerte de Haydn, el Cuarteto San-

tiago, con la colaboración de Enrique Peña, oboe; Enrique Salazar, corno, y Emilio Donatucci, fagot, ofreció un concierto dedicado a las obras de este maestro. Se ejecutó: *Cuarteto en Mi bemol mayor, Op. 32, Nº 2; Sexteto Nº 14 en Mi bemol mayor*, para violín, viola, violoncello, oboe, corno y fagot y *Cuarteto en Si bemol mayor, Op. 76, Nº 4*.

Prolongados aplausos del público premiaron este digno homenaje al gran compositor austriaco y la crítica alabó, sin restricciones, la excelente interpretación de cada una de las obras.

El cuarto concierto de esta temporada se dedicó a la memoria del 150 aniversario del nacimiento de Félix Mendelssohn, en el que el Cuarteto Santiago, Magdalena Otvos y Pina Harding, violines; Soffa González, viola, e Inés Lobo, violoncello, ejecutaron las siguientes obras: *Schubert: Cuarteto en Si bemol mayor, Op. 168; Mendelssohn: Cuarteto en Mi mayor, Op. 44, Nº 2, y Octeto en Mi bemol mayor, Op. 20*, para 4 violines, 2 violas y 2 violoncellos.

El Cuarteto Santiago plasmó magistralmente el Cuarteto de Schubert que inició esta velada, ejecutando, en seguida, el Cuarteto en Mi mayor, Op. 44, Nº 2, de Mendelssohn con su habitual pericia.

Un acontecimiento significativo para la vida musical del país constituyó la primera audición del Octeto en Mi bemol, Op. 20. Haber presentado la densa obra en forma idónea, emotiva y convincente, es el mérito de ocho artistas, quienes, reuniendo sus mejores esfuerzos, realizaron una versión impecable. Con momentos de exquisita delicadeza, el conjunto se convirtió a menudo en verdadera orquesta de cuerdas, de potencia asombrosa, obteniendo sonoridades fulgurantes, saturadas de expresión.

Para el quinto concierto de esta serie, se eligió el siguiente programa: *Schoenberg: Cuarteto Nº 2, Op. 10*, para cuer-

das y soprano, con Clara Oyuela, y *Schubert: Quinteto en Do mayor, Op. 163*, para 2 violines, viola y 2 cellos, con la participación de Inés Lobo.

El Cuarteto N° 2 en Fa sostenido menor, de Schoenberg, ofrecido en primera audición, obra difícilísima de plasmar, constituyó un mérito incalculable de este valioso grupo de cuerdas y de la cantante Clara Oyuela. Los escollos vocales, casi inimaginables, fueron vencidos con brillante gallardía por la soprano, tan competente de su parte que todo en ella parecía liviano y natural. Su musicalidad e inteligencia, su máxima limpidez de afinación y fonética, proyectaron el recóndito mensaje espiritual de Schoenberg George de manera concentrada, vibrante y maravillosa.

La interpretación del opus 163, de Schubert, con la colaboración de Inés Lobo, se caracterizó por su noble vuelo, su ímpetu avasallador. Se logró un caudal de sonido magnífico, con cierto ingrediente de acritud en el ataque que, por instantes, amenazaba extremarse, aunque confirió a la obra un sello varonil y brioso que vencía todo reparo en forma irresistible.

Recital de la arpista Arlette Bezdecki

En el Salón de Honor de la Universidad Católica, la arpista belga Arlette Bezdecki, ofreció un interesante recital. Maestra consumada en su instrumento, vence los numerosos escollos mecánicos como si no existieran, obteniendo un sonido cálido y expresivo. En su programa, la artista ejecutó una Siciliana con Variaciones, anónima del siglo XVI, la Fuga de la Primera Sonata para violín solo, de Bach, la Sonata para Arpa, de Hindemith, el Impromptu, Op. 86, de Fauré, y varios nú-

meros del arpista compositor Marcel Tournier.

Recital de canto de Hans Stein

El tenor Hans Stein se presentó en la Sala Valentín Letelier con un programa encabezado por tres arias antiguas, dos trozos de Haendel, el *Dichterliebe* de Schumann, cuatro canciones populares checas y fragmentos del ciclo "China klagt", de Hans Helfritz. Lo acompañó al piano, Patricio Garrido.

Demostración del método Tonic Sol-Fa

El profesor Hermann Kock, profesor del Departamento de Extensión Cultural de la Sinfónica de Concepción, ofreció una conferencia, seguida de un concierto ofrecido por el Coro Experimental de una escuela secundaria de Concepción, que le sirvió de testimonio vivo de su método de enseñanza del canto coral.

Una vasta labor con niños de escuelas primarias y secundarias, amén de cursos para el profesorado, hacen de Hermann Kock una autoridad en la materia. El Tonic Sol-Fa, basado en la quiromomía de los antiguos griegos y la solmización elaborada por Guido de Arezzo, es un sistema para la enseñanza del canto, inventado a principios del siglo XIX por una inglesa y desarrollado por la familia Curwen. Kock lo ha perfeccionado, incorporándole elementos derivados del método alemán Tonika-Do y otros de cosecha propia. Actualmente puede considerarse ya como sistema chileno, empleado sobre todo en la región de Concepción.

El profesor Kock está preparando, para la *REVISTA MUSICAL CHILENA*, un artículo sobre Tonic Sol-Fa, que será publicado el año entrante.

Décimoprimer Festival de Coros de la Asociación de Educación Musical

El domingo 25 de octubre, se inició en el Salón de Honor de la Universidad de Chile, el décimoprimer festival de coros organizado por la Asociación de Educación Musical, que preside la profesora Elisa Gayán, y que se realizan anualmente desde 1946.

Participaron en el Festival grupos pre escolares, primarios, secundarios y universitarios que realizaron sus representaciones en diversos teatros de la capital y en los salones de actos de los colegios.

Para 1960, la Asociación de Educación Musical chilena proyecta realizar un primer Congreso Internacional, con sede en Santiago.

Recital de Margarita Laszloffy

La pianista húngara, Margarita Laszloffy, después de varios años, volvió a presentarse en público en un recital que demostró sus ingentes dotes artísticas. Dueña de solidísima técnica y hermoso "toucher", cálidamente matizado, la pianista ofreció un programa encabezado por *Fantasia y Fuga en Sol menor, de Bach*, en transcripción de Franz Liszt; de *Brahms* ejecutó: *Intermezzo en Mi bemol menor, Capricho Op. 76, Nº 2*, y *Rapsodia Op. 119, Nº 4*; *Frank Bridge: El hada del rocío*; *Mompou: Escenas infantiles*; *Dohnanyi: Capricho* y obras de Chopin, Liszt y Stefaniai.

Concierto conmemorativo de Mendelssohn

El Instituto Chileno-Alemán de Cultura organizó dos audiciones de obras de Félix Mendelssohn Bartholdy, durante el mes de octubre.

La segunda de estas audiciones incluyó un grupo de dúos para voces femeninas y piano, y el trío en Re menor Op. 43.

Al comentar este concierto, el crítico Daniel Quiroga, escribe en "La Nación": "Las obras ejecutadas en el Instituto Chileno-Alemán nos dieron la presencia de ese Mendelssohn que sabe ser liviano, sin superficialidad y expresivo, sin problemáticas introspectivas. Las canciones que nos dieron el dúo formado por Isa Gramann-Ruehl y Margarita Valdés de Letelier, son trozos amables, de suaves líneas, sin mayores exigencias a la interpretación que las de dar la limpidez de entonación que piden y el adecuado impulso expresivo a su dibujo melódico. Canciones para un ambiente casi familiar, que fueron bien expuestas por las cantantes, salvo uno que otro momento de inexactitud tonal, con la ayuda del acompañamiento comprensivo y eficiente de Ellen Tanner. El Trío Op. 43, estuvo a cargo de Enrique Iniesta y Angel Ceruti a quienes se unió Ellen Tanner en el logro de una versión intensa y bien captada en todo lo que la obra posee de grácil colorido y elocuencia expresiva."

Recital de Pedro D'Andurain

Uno de los conciertos más atractivos y valiosos de este año musical ofreció en el Municipal el violinista chileno Pedro D'Andurain. El artista ofreció un programa de tan alta calidad que ni siquiera se le escucha a los grandes violinistas en gira.

En "La Nación", Daniel Quiroga, escribe: "... Pedro D'Andurain está actualmente, creemos, en el más alto nivel alcanzado en su brillante carrera. La seguridad y dominio técnico de que hizo gala son simplemente impresionantes, pero nada sería ello por sí solo si el artista no lo supiera combinar, como lo hace, con un talento interpretativo de fina ley.

D'Andurain se exigió a sí mismo un trabajo artístico de alto mérito, que incluía tres primeras audiciones en Chile, al lado de obras del repertorio habitual pero no menos exigentes técnica y artísticamente consideradas.

"Fiel servidor de la música contemporánea, D'Andurain logró mostrar con dominio y relieve musical, la vigorosa Sonata del brasileño Camargo Guarnieri, obra elaborada con elementos sustanciales del folklore, transformados en crea-

ción de música plena de vitalidad, de lo grado atractivo sonoro."

En este concierto, D'Andurain, incluyó la Sonata N° 1, del Op. 12 de Beethoven, un Rondo de Mozart, en arreglo de Kreisler, "Hora", de Cubicec, el Capricho N° 9, de Paganini, "Shirma", de Pablo Garrido, Melodie, de Tschaiowsky, obras en que el violinista hizo gala de intensidad expresiva.

Acompañó al violinista, la pianista Eliana Valle.